



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, trimestre, 1,25 pesetas.—En Argelia, trimestre, 2,50.

Periódico independiente
DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador
Plaza Mayor, 14
E L C H E

TRIBUNA LIBRE

Procedimientos

Aquí no se habla más que de elecciones desde mucho antes de que se anularan las incalificables del último Noviembre.

Antes era motivo de todas las conversaciones si se anulaban o no. Los comanditarios decían que no; los otros, los contra comanditarios decían que sí. Han ganado los últimos, y ahora se preocupan de obtener el mismo resultado el día de las elecciones próximas.

Todo el mundo trabaja con verdadero entusiasmo. Todo el mundo hace votos. Los unos, los situacioneros y los de la Comandita hacen uso de la influencia que les dá la vara. Los otros, los contra comanditarios, de las simpatías que tienen y de las esperanzas que despiertan.

Cuanto á lo primero, ya dimos cuenta en nuestro número anterior de algunos atropellos y coacciones cometidas. Corroborando lo que allí decíamos, el otro día se presentó en el Gobierno civil una denuncia contra el cabo de municipales de Elche, por supuestas coacciones que ejerce con los vendedores de la Plaza Mercadillo y ambulantes para que favorezcan y apoyen la exclusiva de una candidatura determinada. Con este motivo, el Gobernador, Sr. Tejón y Marín, telegrafió en seguida al alcalde de Elche para que evite á toda costa y no permita que directa ó indirectamente se utilice la representación oficial para fines electorales del todo separados por la Ley de la acción gubernativa.

Poco caso hizo nuestro alcalde de la orden del señor Gobernador, porque á nosotros nos consta que el señor Alcalde vá de casa en casa pidiendo votos, sino todos los días, por lo menos casi todas las noches. Podemos probarlo.

Por de pronto, es cierto que la misma denuncia que en Alicante se presentó en el Gobierno civil se ha presentado en el Juzgado de instrucción de Elche, y es de suponer que aquí y allí se haga justicia, una vez probadas las coacciones.

Estos procedimientos no son nuevos aquí, segundamente lo serán en ninguna parte. Siempre ha sido el que manda, descontentadizo. No contento con los votos que expon-

tánicamente le da la situación, por el solo hecho de tenerla y disfrutarla, aun quiere sacar provecho de la amenaza ó de las promesas. Y eso no debe ser y no será por lo menos en la ocasión presente.

Con objeto de poner nuestros nuestro grano de arena para evitar tales abusos, bueno será decir algo de lo que acostumbran hacer nuestros situacioneros, sean quienes fueren, en ocasiones como la presente, para ganarse votos por la amenaza ó por el engaño.

Unas veces, nuestros caciques nombran, por ejemplo, ochenta suplentes de guardias de consumo, y creen que con esto aseguran ochenta votos más. Pero no caen en la cuenta los inocentes que los mismos *agraciados* con esa plaza de supernumerarios, después de reflexionar un poco acaban por pensar que eso es lo mismo que si el alcalde los hubiera nombrado suplentes del Mikado ó del Preste Juan de las Indias; porque si no han de percibir sueldo hasta que un consumidor no pueda desempeñar su plaza, ya pueden echarse á dormir bien seguros de que al mes han de ganar cuatro cuartos, porque es seguro que su plaza no ha de durar más que hasta pasadas las elecciones, y no es menos cierto que en ese mes no habrá ganado un cuarto, si es que pasado ese tiempo hay alguien que se lo pague. Con lo cual resulta que han vendido su persona, su voto y su voluntad por mucho menos de lo que canta un ciego.

Abra, pues el ojo, aquel que haya cogido la gran *brevé* de ser suplente de un guardia de consumos.

Otras veces, el administrador de las fincas de una Virgen ó de un Santo cualquiera, recorre las fincas y los huertos que administra y amenaza á los inquilinos de aquellas ó á los hiladores de éstos, con echarlos á la calle ó con no dejarlos hilar en el huerto. Si así sucede, bueno es que sepan los unos y los otros, que nadie puede echar á la calle al inquilino que paga bien, y que á los hiladores nadie puede prohibirles que hilen en un huerto si no es el arrendador del mismo.

También sucede con frecuencia que el alcalde ó cualquiera otra autoridad amenaza á los tenderos con aumentarles la matrícula si no votan una determinada candidatura. Si así sucediera bueno es hacer saber á los comerciantes pusilánimes que el alcalde nada puede hacer en eso de subir y bajar matrículas. Eso es cuestión de la Administración de Haciendas en la que

ninguna autoridad puede hacer nada.

Sería largo y fatigoso ir señalando aquí todos los procedimientos y medios que una autoridad desaprensiva puede poner en práctica en visperas de elecciones para agenciarse votos por miedo ó por promesas. No acabaríamos nunca.

Por lo tanto, no decimos más. Pero sepan todos que si alguno es víctima de cualquier coacción y quiere librarse de ella, puede venir á nuestra redacción y denunciarnosla, bien seguro de que la autoridad que tal haga, ha de llevar su natural correctivo.

Abrid el ojo y no os dejéis amedrantar ni engañar.

Réplica

El día 17 de los corrientes se publicó en Elche una hoja firmada por López y Campello y Angel Llorca.

La tal hoja no nos sorprendió, porque su futura aparición la supimos la noche antes. Cierta *máscara*, que debía ser hermosa para ser ilícita, era la encargada de darnos la noticia y de darnos una *horripilante broma*. Fué al baile del Casino la máscara, y bueno es que se sepa que nosotros acudimos á él para esperar y recibir la broma, no para bailar. La máscara nos vió, se dirigió á nosotros, nos dijo que había ido *expresado* para bailar con nosotros, y quedamos convenidos en que bailaríamos cuando ella quisiera. Y, para despedirnos, la preguntamos, siguiendo la broma, si era ella la que venía de la redacción de «El Liberal» en Murcia, destinada á nosotros Callarse en seco la bella máscara, reunirse con las otras dos que la acompañaban, desaparecer y no verla más, todo fué lo mismo. ¡Adiós broma y adiós baile dichoso que veíamos en lontananza!

Perdimos el baile, pero no la broma.

Y la broma nos la dió la hoja del 17, de los señores López y Llorca.

Porque esa hoja no es más que una broma.

Una broma de Carnaval.

¡Cuántas cosas le hemos dicho al Sr. López peores que esa de que tanto se queja, y se ha callado como un muerto!

El Sr. López tenía, estos carnavales, ganas de divertirse y lo ha

conseguido tomándonos á nosotros como cabeza de turco. Váyase por las veces que nosotros le hemos tomado á él como lo mismo, y estamos en paz.

El Sr. Llorca no ha hecho más que servirle al Sr. López de comparsa. Tomó la plaza de aquellas otras dos máscaras, que en el baile del Casino acompañaban á la del bonito *dominó rosa* que iba destinada á nosotros. Porque el señor Llorca es demasiado serio para dar bromas, aunque sea de floja voluntad en asuntos y cosas que le pida su jefe, el Sr. López.

Tenemos formado del Sr. Llorca un concepto tan elevado que quizás sea mejor de lo que él se merece. Le suponemos ilustrado lo suficiente para no cometer las faltas que saltan á la vista en la hoja que firma con el Sr. López; creemos que es un hombre *justo* en todo lo que no se relacione con asuntos del Sr. López; tiene un buen corazón, una privilegiada inteligencia, un recto criterio, un alma noble y una voluntad de hierro en todo lo que no se relacione con el Sr. López. Porque no parece sino que el Sr. López le ha sugestionado y ante la voluntad del Sr. López desaparece la voluntad del señor Llorca, lo mismo que ante la luz del sol se vuelve mortecina y casi se apaga la modestísima llama de una bugia.

Es el Sr. Llorca un hombre bueno, en toda la extensión de la palabra.

El Sr. López no lo es menos. No le falta mas que tener una poca formalidad y un *tanquito* de buena intención para ser un hombre completo. Ilustrado lo es, y orador también y escritor más que regular. Pónganle unos cuantos granos de seriedad y constancia, y el señor López resultará un hombre cabal.

Dadas estas be las cualidades de los señores López y Llorca, no es posible suponer que hayan dicho en letras de molde, y con perfecto conocimiento de causa, que hemos MENTIDO *descaradamente* cuando hemos escrito en las columnas de este periodiquito que «nosotros vimos bajar del «Circular Liberal», el miércoles por la noche, á los señores López y Llorca.»

«MENTIR es *faltar á sabiendas á la verdad*. Mentir es *mentar* lo contrario de lo que se sabe, de lo que se cree ó de lo que se piensa. En la mentira es factor indispensable la voluntad. Cuando la inteligencia se equivoca *no miente*, sino que *yerra*»

Y nosotros no faltamos á sabien-
das á la verdad. Podremos equivo-
carnos, pero no mentimos.

Si los señores López y Llorca
creen lo contrario, han de permiti-
rnos que nosotros creamos de
ellos todo lo que nos venga en ga-
na. Y si á su afirmación contestá-
ramos llamándolos ¡chuevas! por
ejemplo, no haríamos más que po-
ner la cuestión en el terreno á que
ellos querían llevarla, convirtien-
do la prensa en refidero de gallos,
en algo parecido á las disputas re-
publicanas que todos hemos podi-
do leer en el *Diario de Sesiones* del
Congreso en los días pasados.

Así no se discute. Así se disputa.
Y si bien es verdad que nosotros
estamos dispuestos á ir al terreno
á que se nos quiera llevar, es al
que van los caballeros, no las gen-
tes que hablan puestas en jarras
en medio del arroyo.

Nosotros no hemos mentido,
bien lo sabe el Sr. López, y así se
lo dijimos á dicho señor el domi-
ngo pasado. Habremos incurrido en
error, nos habremos equivocado,
pero no hemos faltado á sabiendas
á la verdad.

Demasiado sabe el Sr. López
que cuando nosotros decimos una
cosa con intención, la sostenemos
en todos los terrenos. Cuando nos
equivocamos, damos nuestras excu-
sas á fuer de caballeros; porque
confesar un error, deshacer una
equivocación no es una deshonra.

Así se lo dijimos al Sr. López el
domingo pasado, por la tarde, en
la calle de San Isidro. Le dijimos
que pudimos haberlos tomado por
otros; que pudieron salir del café
que está en la planta baja del
«Círculo Liberal», y nó de este
«Círculo»; que pudieron subir al
piso en que ese «Círculo» está es-
tablecido, y después habérlós vis-
to bajar, sin que eso significara
haber estado para cuestiones po-
líticas en ese Círculo; le dijimos
que rectificáramos la noticia; nos
rogó que no rectificáramos; nos
dijo que no quería retir con nos-
otros; y venir, después de todo es-
to, con su hoja del 17 y con su carta
del 18 en «El Liberal», en Murcia,
es una acción que no habla muy
bien en favor de esa cortesía y de
esa caballerosidad que el Sr. López
predica desde el periódico murciano.

Decir que nosotros MENTIMOS
descaradamente, nosotros lo calificá-
bamos de grosería, y, después de
aquellas explicaciones, de villanía.
si no temiéramos herir con estas
palabras el oído de nuestros lecto-
res, y si no pensáramos que el es-
tar en período electoral obliga á
ciertos políticos á cometer deter-
minados excesos.

Mienten los hipócritas; no mienten
los leales: se equivocan. La mentira
no es la contradicción lógica de la
verdad, sino la contradicción mor-
al. Y siendo así, nosotros quisié-
ramos saber si, después de todo lo
dicho, los señores López y Llorca
continúan sosteniendo que nos-
otros hemos mentido, y hemos
mentido descaradamente.

Entonces, y sojamente entonces,
rectificaremos el concepto que de
ellos tenemos formado; porque
aquella hoja no pudieron escribirla
los firmantes, —estamos de ello
seguros,—á no ser en un rapto de
locura que sabremos perdonar
porque podemos llegar á compren-
derlo.

Seguramente que en su sano
juicio no la escriben.

Y por hoy no decimos más.

Esperamos.

Calumniador

Los clericales siempre son lo
mismo, y rinden culto constante
al dicho vulgar de que «una cosa
es predicar y otra dar trigo». Ha-
cen alarde de virtuosos, dánse á la
luz del sol golpes de pecho, pre-
gonan á los cuatro vientos su re-
ligiosidad y creen que con oír misa
y confesarse una vez todas las se-
manas, sino todos los días, ya está
todo hecho y ya se es bueno y ya
tienen asegurado su pedazo de Pa-
raíso.

Pero detrás de todo ese aparato
escénico, por detrás de esas bam-
balinas y de esos bastidores de
aparente religiosidad, se oculta
una intención ruin, sentimientos
depravados, toda la bastarda hur-
dimbre que mueve la calumnia y
empaña las reputaciones inmacu-
ladas y pisa todas las majestades
y mancha todos los arañes...

Tipos de ese jaez existen en to-
das partes. En Orihuela hay uno
que se llama Adolfo Clavarana, que
es director de *La Lectura Popular*,
periódico que no leen más que
cuatro rapaveas y cinco fariseos,
cuyo fin es, por las muestras, pi-
sotear honras y babear calumnias.

Este señor Clavarana publicó en
su periódico neo un suelto, lo mis-
mo que quien dá una puñalada,
en el cual afirmaba que el Sr. Ca-
nalejas se había adjudicado el
hermoso palacio en que habita, en
pago de honorarios como abogado
defensor de la duquesa de San-
toña.

Con la misma buena intención
con que escribió ese suelto *La Lec-
tura Popular*, lo reprodujo en sus
columnas *El Siglo Futuro*, de Ma-
drid, y el ilustre exministro de-
mócrata llevó al Sr. Clavarana á
los tribunales para que en ellos
demostrara su calumniosa afirma-
ción.

El Sr. Canalejas probó allí la
falsedad del hecho, demostrando
palpablemente, con escrituras pú-
blicas, que esa finca no le fué ad-
judicada nunca, sino que perso-
nas de su familia y él mismo la
compraron á su legítimo dueño, se-
ñor Parella, banquero de Madrid; y
demostró también que nunca ha-
bia intervenido, ni como abogado
defensor ni como abogado impug-
nador de los derechos de la duque-
sa de Santofía en ninguna clase
de pleito ni contienda judicial.

La Audiencia de Madrid hizo
constar estos hechos en sus resul-
tandos, y en sus considerandos
declara que son injurias graves
las lanzadas por el autor del arti-
culo, y que el Sr. Clavarana es el
responsable de las mismas.

Se ha interpuesto por éste un re-
curso de casación en el Supremo,
en el cual se alega por el director
de *La Lectura Popular*, que el es-
crito de querrela debió presentarse
en Orihuela y no en Madrid; y,
resuelto, el Sr. Clavarana será
condenado, á no ser que el Sr. Ca-
nalejas, noble, generoso ó hidalgo
siempre, perdona á su pobre des-
dichado injuriador.

Veán ustedes quiénes y cómo
son los neos.

Se le demuestra al Sr. Clavara-
na la falsedad de sus imputacio-
nes, y, lejos de arrepentirse, sale
ahora pidiendo la casación porque
la querrela debió presentarse en
Orihuela.

«Sepulcro blanqueado.....»

DE HIGIENE

Para las madres

Por Real orden del ministerio de
la Gobernación se había interesa-
do del de Gracia y Justicia diera
las oportunas disposiciones para
que, al hacerse la inscripción de
recién nacidos en el Registro civil,
se entregara á los padres de la
criatura una cartilla higiénica.

He aquí el texto de esa cartilla
escrita por el ilustrado doctor don
Rafael Ulecia:

«Es deber sagrado de
toda buena madre ama-
mantar á su hijo.»

I.—Haz lo posible por criar á tu
hijo. Mas si tu leche fuese escasa
ó de mala calidad, recurre, en el
primer caso, á la lactancia mixta
(pecho y biberón); y en segundo á
una buena nodriza. Tan sólo cuan-
do te sea absolutamente imposible
una ú otra forma entonces emplea
la lactancia artificial (biberón),
pero bien reglamentado.

II.—Sea cual fuere el procedi-
miento que adoptes, no darás al
niño el pecho ó el biberón sino ca-
da dos horas los tres primeros me-
ses, y luego de tres en tres horas
por el día y una ó dos veces, á lo
sumo, por la noche; así podréis los
dos descansar mejor.

Procura siempre que no quede
harto, porque el niño que toma más
leche de la que á su edad corres-
ponde, está muy expuesto á en-
fermar.

Después que mame, no le acues-
tes nunca boca arriba, sino de la-
do, prefiriendo el derecho.

III.—Ten siempre muy limpio
su cuerpo, sin olvidarte la nariz
por dentro para que pueda respi-
rar bien.

IV.—Sácalo de paseo, si puedes
diariamente, eligiendo las horas
de sol en invierno, jamás de noche,
ni aún en verano.

V.—Vacúnalo tan pronto cum-
pla tres meses. Hazlo antes si se
presentase epidemia de viruela.

VI.—Pésalo cada ocho ocho ó
quince días, pues nada te dirá, co-
mo la balanza pesa niños, el ver-
dadero estado de nutrición de tu
hijo.

VII.—En cuanto sufra la mejor
descomposición de vientre, avisa
enseguida al médico, pues la dia-
rrea en el niño es tan temible co-
mo la tuberculosis en el adulto.

VIII.—Es indispensable que,
hasta los tres años, lleve el vien-
tre cubierto (también en verano)
con una faja de franela fina, lige-
ramente atada.

IX.—La dentición es un aconte-
cimiento natural casi siempre, que
en los niños bien criados, rarísima
vez produce trastorno grave en su
salud.

X.—El alimento del niño duran-
te los diez primeros meses, debe
ser exclusivamente la leche.

Después emplearás las sopas
(hechas con agua y sal ó con le-
che) y los huevos. Más adelante
las sopas con caldo, los huevos y
pescados blandos; huye de darle
sustancias que contengan grasa
antes de los quince meses; no le
des carne hasta que cumpla los
tres años. El vino le es perjudi-
cial.

XI.—Procura que tu hijo, hasta
la edad de cuatro años, duerma
bastante, doce ó catorce horas por
lo menos; su excitable sistema
nervioso así lo requiere. Pero no
le acuestes nunca con otra perso-

na, ni aún contigo misma, pues el
niño debe dormir siempre solo en
su cuna.

XII.—En resumen: cuida de que
no coma ni beba con exceso, ni
tampoco entre sus comidas regu-
lares; así le evitarás los trastor-
nos gastro-intestinales (indigestio-
nes ó diarreas) que son la princi-
pal causa de la enorme mortalidad
de la primera infancia.»

Cosas de Elche

Baile de Trajes

Magnífico por todos conceptos
ha sido el celebrado en el Salón de
Academias de la *Sociedad Musical
Euterpe* en la noche del jueves úl-
timo. Secundada en todas sus par-
tes fué por los socios la idea decla-
rada por los iniciadores de dester-
rar en absoluto la rutina que
convierte los bailes de máscaras
en raquítica exposición de trapos
viejos, é implantar en su lugar el
gusto más delicado en la indumentaria.

Distinguidas señoritas elegante-
mente vestidas y con artísticos
peinados, y alegres jóvenes, ga-
lantes y cumplidos, luciendo ca-
prichosos trajes de diferentes épo-
cas, giraban en revuelto torbelli-
no por el salón, produciendo á los
espectadores efectos de algo des-
conocido y raro, por lo que tenía
aquello de original y suntuoso.

Hubo momentos en que tanto en
el salón como en las demás depen-
dencias de la casa social, era ma-
terialmente imposible dar un paso
por la aglomeración de bulliciosa
concurria que, con orden poco
común en esta clase de espectácu-
los, al par que con prudencia ex-
quisita, expansionaba sus ánimos
disfrutando de las alegres licen-
cias del Carnaval.

Muchas comparsas formadas por
el bello sexo, tuvieron que aban-
donar la casa por serles material-
mente imposible penetrar en el sa-
lón. ¡Lástima grande que siendo
éste de tan reducidas dimensiones
no haya podido abastecer tantas
personas como quisieron honrarle
con su presencia!

Recordamos entre los concurren-
tes á tan agradable velada á las
bellísimas señoras y señoritas Car-
men Rodríguez, de Maja; Mariana
Rodríguez, de Juanita; Asunción
Rodríguez de Valenciana; Margari-
ta Niñoles, de Charra; Teresa
Blasco, de Bebé; Pilar Blasco, de
Medio paso; Asunción Blasco, de
Jokey; Marina Sansano, de Jardí-
nera; Rosario Sansano, de Mari-
posa; María Sansano, de Pasiega;
Remedios Sansano, de Gitana;
Dolores Hernández, de Gitana;
Manuela Hernández, de Pasiega;
María Pérez, de Aldeana; Javierra
Sempere, de Aldeana; Mercedes
Sempere, de Manola; Asunción
Sempere, de Ciown; Asunción Orts,
de Bebé; Antonia Fenoll, de Ca-
pricho; Rosa Blasco, de Margari-
ta; Adelfa Blasco, de Valenciana;
Teresa Mora, de Bebé; Emilia Mo-
ra, de Bebé; Josefa Martínez, de
Bebé; á los señores Camilo Blasco,
Rafael Blasco, Aquilino Castell,
Pedro Dimas. Francisco Rodri-
guez, Rafael Blasco Llebrés, Luis
Brotóns, Francisco Quesada, Fe-
derico Maluenda, Francisco Gil,
Manuel Fenoll, Pedro Vives, Mi-
guel Román, José Marín, Francis-
co Torres, Manuel Díez, Joaquín
Maciá, Juan Olcina, Rafael Blasco,
Juan García, Antonio Ferrera,
Salvador Román, Isidro Ibáñez,

Francisco Ibáñez, José Pomares, Tomás Mora y otros.

La velada resultó agradabilísima y seguramente que su recuerdo quitará el sueño muchas noches seguidas, y el sosiego, a más de cuatro de los que a ella asistieron.

Para rectificar

Como nuestro periodiquito se imprime en Alicante, los últimos sueltos se envían a la imprenta el viernes por la noche, y de aquí que en nuestras noticias de última hora se noten algunas inexactitudes debidas a la falta de tiempo para comprobarlas.

Eso sucedió el número pasado con la que dimos respecto al herido Manuel Peral Sevilla, a quien, sin querer, *matamos*. Felizmente no ha sucedido así, y parece ser que el herido no morirá. Si lo dimos por muerto, fué porque aquella noche se nos afirmó que el Peral estaba en la agonía; y si agonizaba el viernes, el domingo debió estar muerto. Si no murió fué porque no agonizaba.

También en lo que dijimos del modo y manera como sucedió la cosa incurrimos en error. El disparo parece que fué involuntario; pero en los primeros momentos fué lo que dijimos una de las versiones que corrian y se daban como más probables.

Después de todo, nos alegramos de habernos equivocado *de medio a medio*.

Palabras vanas

Los señores Gómez y Selva prometieron, según se nos asegura, en distintas ocasiones el que, cuando ellos fuesen poder, prestarían todo su apoyo a la «Comunidad de Labradores» para que esta Sociedad pudiera llenar su cometido y cesaran las dificultades con que siempre tropezaba al tratar de realizar el cobro de las cuotas y multas impuestas por el Jurado.

Apenas fueron poder, é imitando al célebre é inolvidable Canales, han puesto, al parecer, la proa a la Comunidad, y no hay manera de lograr que el señor alcalde autorice la entrada del agente en el domicilio de los morosos para practicar embargos; resultando imposible el cobro de las multas que se imponen a los pastores é ineficaz el servicio de guardería, puesto que poco importa que los guardias cumplan con su deber si no se hacen efectivas las responsabilidades en que incurren los infractores de las ordenanzas.

Este proceder del señor alcalde motiva el que se le adeuden a la Comunidad muchos miles de pesetas por pastores que han sido multados y que los guardas no hayan cobrado sus haberes desde el mes de Octubre.

En vista de esta grave situación de la Comunidad, hace unos días fué una comisión de la misma, a visitar al señor Gobernador para ver si se logra que el señor Alcalde autorice los embargos a que antes nos referimos, quedando altamente satisfecha de la contestación dada por tan digna Autoridad, que en esto como en todo, procederá seguramente con arreglo a la más estricta justicia.

Ya lo saben, pues, los señores comuneros y los labradores todos, por si los Sres. Selva y Gómez les pidieran el voto prometiéndoles grandes cosas.

Estos señores son en política como aquel predicador que decía que una cosa es predicar y otra es dar trigo.

Informe

A la galantería del Vocal Comisario de la Acequia Mayor, nuestro amigo D. Luis Cruz, debemos el haber recibido, con un atento B. L. M., el informe que dicho señor dirige a la Junta general de ambas Acequias (Mayor y Marchena) para proceder a la construcción del canal de desviación y aprovechamiento del salto de agua resultante.

En dicho B. L. M. nos ruega el Sr. Cruz hagamos presentes las observaciones que nos parezcan más oportunas para llevar el proyecto a feliz término.

Por falta de tiempo no hemos podido hacerlo hoy. Pero lo haremos en el término que nos pida, y de lo que se nos ocurra daremos cuenta a nuestros lectores en el próximo número.

Desde luego, agradecemos al señor Cruz la muestra de atención que con nosotros ha tenido.

En la fonda

Para festejar, no sabemos qué acontecimiento, celebraron un banquete el último pasado domingo, en la Fonda «La Confianza», la plana mayor del partido republicano de esta localidad, y entre ellos, como es natural, el eximio jefe de dicha agrupación, Sr. López y Campello.

Sentados estaban ya en su mesa, cuando osó entrar un caracterizado maurista, y al verlos allí reunidos en amigable consorcio, les dijo: «los republicanos que al margen se expresan»; a lo que contestó dicho Sr. López y Campello: «republicanos de Tari para lo que él quiera mandar.»

A nosotros, que desde hace mucho tiempo sospechamos que el Jefe de los republicanos ilicitanos está haciendo causa común con Tari, no nos sorprendió absolutamente nada esta franca y explícita contestación, pues olvidado tenemos, por tan sabido, que el señor López y Campello es un *maquiavelo* político, que a imitación de la mariposa, va siempre al rededor de la luz, ó mejor dicho, que le atrae la influencia oficial. Por lo mismo sabemos también que el predicho Sr. López y Campello no tardará mucho tiempo en abandonar el campo tarinista, a quien él odia y solo por la atracción del poder le ha prestado su calor y su dudosa ó aparente amistad; pero hoy que está convencido de que el tal Tari es *ave morta*, en política, tenemos que en breve dejará esa tan funesta como cacareada amistad, por las razones antes dichas y para ese día publicará una parodia, de aquella celeberrima poesía intitulada «Las ruinas de un sabio», puesto que

Al cabo de los años mil
Van las aguas por donde solían ir.

Politiquilla

Contestación

El corresponsal de *El Liberal*, en Murcia, escribe a su periódico una carta el día 17, y no sabemos si la escribe como republicano ó como López y Campello. Debe de ser como las dos cosas, puesto que firma la carta y puesto que arrima el ascua a su sardina republicana. Y, siendo así, claro es que nosotros hemos de contestar a los dos, al republicano y a López y Campello.

Aquí, en Elche, como en toda la circunscripción, no hay más que

una *comandataria*: la que forman los marquesistas y arroyistas. Contra esta *comandataria*, que es oficial, digámoslo así, está la opinión en masa, todo el pueblo, todo menos el republicano López y Campello. Ahora, si este señor está empeñado en crear otra, ponga en ella a todos los demás, a los mauristas y a los canalejistas y a los socialistas y a los indiferentes y a los neutros y hasta a las mujeres y a los niños; a todos menos a los republicanos del Sr. López que, sin duda, son de otra pasta y no sienten con la opinión el odio que todos sentimos, y que antiguamente sentía también el corresponsal de *El Liberal*, contra los marquesistas y arroyistas.

Y esta animadversión que en Elche se siente contra la *comandataria* es un fenómeno que se observa lo mismo en Alicante y en Novelda y en Santapola que en todos los pueblos de la circunscripción. El Sr. López debe saberlo, indudablemente lo sabe tan bien como nosotros; y no decirlo y querer circunscribir solamente a Elche un hecho que es general, no es interpretar con fidelidad el sentir común del pueblo cuya representación ostenta, con más ó menos autoridad, en la prensa murciana.

Nosotros, que así lo vemos, y así lo interpretamos y así lo escribimos en este *periodiquito*, merecemos por ello la crítica del Sr. López y el calificativo que él nos dá de *periodico mauro-canalejista*. ¡Todo sea por Dios!

Recuerde el Sr. López y Campello que en aquel tiempo en que él escribía en EL PUEBLO DE ELCHE y era su redactor en jefe, también escribíamos contra los marquesistas y los arroyistas y los mataxistas, y, sin embargo, no se le ocurrió decir jamás que nuestro *periodiquito* fuese esto ó lo otro, sino *independiente*. Y ahora, que a fuer de hombres serios y leales, continuamos nosotros la misma campaña que comenzamos en unión del Sr. López y bajo su *dirección*, nos tilda de inconsecuentes y afirma que somos *mauro canalejistas*.

¡Cosas veredes, el Cid,
que farán hablar las piedras!

Pues ¿qué vé ahora el Sr. López en EL PUEBLO DE ELCHE que no lo viera cuando él, republicano, tan republicano como pueda serlo hoy, escribía y era el jefe de la redacción de este *periodiquito*?

Entonces *íbamos* contra Tari, contra Gómez, contra Canales, contra la *comandataria*, en fin. Contra esa misma *comandataria vamos ahora*. ¿Hemos cambiado nosotros ó ha cambiado López? ¿Quién ha cambiado aquí?

Para ser político serio y leal, hace falta tener mucha memoria, y esa le falta políticamente al señor López. Bueno que se sepa escribir; bueno que se sepa hablar; pero sobre todo, lo indispensable es saber *recordar*. Y este género de sabiduría le falta al Sr. López.

Verdad es que ahora hacemos una cosa que no hacíamos antes, y es combatir también al Sr. López y Campello. Y le combatimos porque sospechamos que va también con esa *comandataria*. El señor López nos asegura que no vá, y nosotros hemos de creerle bajo la fé de su palabra. Pero, en fin, el caso es que no viene ya con nosotros; y, como quien no está con nosotros, está contra nosotros, que es lo mismo que estar con la *comandataria*, por eso le combatimos. Haga examen de conciencia,

y verá el Sr. López como tenemos razón para combatirlo.

Y si no quiere molestarse, nosotros lo haremos por él, con su carta a la vista.

Dice en ella el Sr. López: «Hay maurista que no sabe a estas horas si es de Maura ó de Canalejas. Eso para él es lo de menos. La cuestión es el *mando*.» Y aunque en el mismo párrafo habla de los monárquicos en general, el caso es que él no cita más que a los mauristas, y se olvida de los arroyistas y de los marquesistas, que en realidad de verdad, son la misma cosa, y son los que siempre se han preocupado de mandar.

En otro párrafo afirma el señor López lo siguiente que tiene la mar de gracia y otro mar de desahogo: «Quieren los mauro-canalejistas popularidad, y les molesta que esa popularidad la tenga el partido republicano. Cada uno desea lo que le hace falta.»

—*Pardon, monsieur*. ¿Qué popularidad tiene usted en Elche, como republicano? Nosotros no sabemos que usted la tenga, a no ser que usted cuente como *popularidad* su *impopularidad*, que todo el pueblo reconoce y confiesa a voz en cuello.

Nuestro modesto *periodiquito* no hace más que decir la verdad; y como ésta escuece tanto, de ahí que el Sr. López y Campello se sienta tan escocido y escociente.

No otro motivo reconoce y confirma su carta del día 17 de los corrientes en el ya repetido periódico murciano.

Sus ataques a los mauristas y canalejistas demuestran sus aficiones *comanditarias*. El Sr. López no hace más que aludir como de pasada y por casualidad a los *comanditarios*, mientras que a los *contracomanditarios* nos *tritura* y *pulveriza* con sus ironías y sus arrogancias.

Una de éstas es el afirmar que a los mauristas y a los canalejistas lo que mas les preocupa no es la idea, sino el *mando*. ¡Bá! El señor López cree que todos son como él. ¡Como el Sr. López no ha ido más que por el *rincón de los jitanos*!

Y después nos cuenta el Sr. López y Campello lo que él llama nuestra *falsedad*. Y como de esto ya nos ocupamos en otro lugar, no hay necesidad de repetirlo aquí. Pero tomamos nota de lo que en el último párrafo de esta carta dice respecto a la «cortesía y caballerosidad que debe tener todo combatiente» porque bueno es que esto conste y que esto se repita, no una vez, sino ciento, si ciento y mil fuera preciso repetirlo.

Después de las explicaciones que mediaron entre el Sr. López y un redactor de EL PUEBLO DE ELCHE; después de prometerle este redactor al Sr. López que rectificara la noticia en este *periodiquito*; y después de rogarle el Sr. López al ya dicho redactor que *no rectificara, porque la rectificación iba a ser peor que la noticia*; después de todo esto, decimos, venir el Sr. López hablando de nuestra *falsedad*, en esta carta, y después ocupándose de ella en la *hoja* del día 17, para darse el gusto de decir que *MENTIMOS descaradamente*, no es dar el mejor ejemplo de esa cortesía y de esa caballerosidad que tanto pregonaba el Sr. López.

Y no decimos más, porque seguramente que el Sr. López, cuando concluya de leer estas líneas, estará fatigado, rendido y sin fuerzas, y no le queremos tan mal que

deseemos su agotamiento físico ocasionado por la lectura de este pobre y modesto *periodiquito mauro-canalejista*.

Escritas estas líneas, y ya en la imprenta, llega á nuestro poder *El Liberal*, en Murcia, del día 18, y en él vemos otra carta del señor López, carta que está escrita, como decíamos antes, única y exclusivamente para darse el placer de copiar la *hoja* en que dice que MENTIMOS *descaradamente*, y el pisto de afirmar que los republicanos que él acaudilla son los más y los mejores, y que aquí nadie tiene votos más que los republicanos del Sr. López, y que el triunfo de la república del Sr. López se le deberá al Sr. López, si es que triunfa, y que todo el mundo es republicano, y que la república abolirá los consumos y que *patatin* y que *patán*.

Y es el caso que, después de afirmar todo eso, que es bastante afirmar, confiesa *modestamente*, que «si el partido republicano fuera vencido, no desmayaría...»

¡Vive Dios! Para terminar de esa manera holgaba todo lo demás.

Oiga usted, señor corresponsal. En primer lugar, hemos de advertirle que nosotros no hablamos mal de los republicanos. Hablamos nada más lo que se merece el señor López y Campello, que hoy está aquí y mañana acullá, según el viento que sopla y sus particulares conveniencias. Recuerde el señor López aquellos convites á *Chartreuse verde* cuando pretendía la titular de Santa María; recuerde aquellas campañas contra la comandataria cuando aún no era de su propiedad el *rincón de los gitanos*; recuerde aquellos *anuncios* de cuarta plana de EL PUEBLO DE ELCHE, titulados «Los cinco viejos», «Las conferencias diarias», «El rincón de los gitanos», que escribíamos en su compañía cuando él era nuestro jefe de redacción, y tantas y tantas cosas como podríamos recordarle, y déjese de cuentos y de cartas relatando cuentos, en los que el Sr. López saca fuerzas de flaqueza y hace de tripas corazón empujado, quizás por la voluntad de los demás, que no por su propio deseo.

Aquí siempre han sido más los votos del Sr. Ganga que los de ningún otro partido, y la prueba es que en todas las elecciones ha tenido necesidad la comandataria de hacer trampas y chanchullos y tupinadas para obtener una ficticia mayoría. Y lo mismo pasará ahora, en las próximas elecciones, mal que le pese al Sr. López, que no puede ocultar su malquerencia á los del Sr. Ganga y á los demócratas.

Y sepa el Sr. López y todo el pueblo que los republicanos no son los únicos que prometen la abolición de los consumos. El Sr. Canalejas lo ha prometido también, y por demás sabido es que el Sr. Canalejas cumple todo lo que promete. Los demócratas abolirán ese inmoral y antipático impuesto, y no pondrán otro como aquel que los republicanos impusieron por *puertas y ventanas* y el de la *harina* que data de entonces. El Sr. Canalejas encauzará nuestro Vinalapó para evitar la inundación de «Carrizales»; el Sr. Canalejas protegerá nuestra agricultura y no consentirá que á los labradores se les embarguen los carros y las caballerías, como vienen haciendo los comandatarios una vez pasa-

das las elecciones; porque los labradores deben recordar que cuando los comandatarios marquesistas y tarinistas necesitan el voto, todo son promesas lo que les hacen, y después, cuando las elecciones pasan, les embargan hasta el aire que respiran.

Así es como se habla á la gente, Sr. López, citando hechos, y no dirigiéndola una sarta de palabras que después se lleva el viento del olvido.

Nosotros no hablamos contra la república ni contra los republicanos. Hablamos contra los políticos, llámense como se llamen, que se olvidan de sus palabras, que borran de su memoria y de su corazón los compromisos contraídos y las promesas que juraron y lo que una y mil veces repitieron. Y como uno de ellos es el Sr. López, especie de veleta que señala según es la dirección del viento que sopla, incurrimos en sus iras y somos víctimas de sus arrebatos, y en «El Liberal» en Murcia se desahoga llamándonos mauro-canalejistas, como si eso fuera un insulto, cuando es un título de gloria, porque eso es como si nos llamara *contracomandatarios*, y serlo es el mejor premio que puede otorgárse nos por nuestra campaña que comenzamos juntos con el Sr. López y hemos continuado sin su agradable compañía.

Y nada decimos de sus demás gallardías ensalzando á su partido porque, si bien con ello no rinde culto fiel á la verdad, cumple, diciéndolo, un deber de partidario. Y eso á nosotros no nos sabe mal.

Después de todo, veremos qué es lo que queda de todos esos arrestos cuando pasen las elecciones.

A muerto

Se ha adherido á la política democrática el ilustre hombre público, D. José Gadea y Pró, persona que goza de numerosas simpatías y tiene gran valimiento en la capital de la provincia.

Las desmembraciones que en estos últimos tiempos viene sufriendo el antiguo partido fusionista, y el incremento que, en cambio, toma el partido democrático, hace preveer fundadamente que ya les ha llegado la última hora á los liberales de Arroyo y comienzan á doblar á muerto por la comandataria.

Decisión

A última hora llega á nosotros el rumor de que los tarinistas no piensan ir á la lucha electoral.

Parece ser que el motivo es ayudar á los marquesistas con el objeto de que unos y otros juntos puedan reunir mayoría en el Ayuntamiento.

No está mal pensado.

Van mal dadas

Se han anulado las elecciones de Elche.

Se han aprobado las de Cocentaina.

Precisamente todo lo contrario de lo que decidió y falló la Comisión provincial.

Con lo cual toda la labor caciquista de la comandataria ha venido al suelo.

¡Malo para la comandita!

Las cosas claras

Los situacioneros aseguran que teniendo ellos la vara, no hay quien les gane las elecciones.

Los tarinistas dicen lo mismo, y

añaden que si las cosas van mal serán ellos los que pidan ahora la anulación.

Desengáñense unos y otros.

Las elecciones no se han anulado para volver á hacerlas mal.

El señor Gobernador debe saberlo.

Y obrar en consecuencia.

Circular

En el «Boletín oficial» del 17 de los corrientes se publica la circular del Gobernador civil de la provincia convocando á elección parcial de concejales en el Ayuntamiento de Elche para cubrir las trece vacantes producidas por la nulidad de las realizadas el 8 de Noviembre próximo pasado.

Estas nuevas elecciones tendrán lugar el día 6 del próximo Marzo.

Amenidades

Cantares ilicitanos

Por beber en un arroyo enfermó la comandita; ni en los baños de Busot la enfermedad se le quita.

No te aflijas ni te apures si oyes doblar las campanas, es que están tocando á muerto por doña Comandataria.

En palacios y en paseos la comandita vivió, quiso entrar en una selva y en la selva se perdió.

Baños, arroyos, canales... con tal abundancia de agua no es extraño que se ahogue la fea comandataria.

En un arcón de tres llaves yo te quisiera tener, y que fueran los llaveros Ganga, Poveda y Cortés.

Quisiste tú escabecharme las elecciones pasadas; ya ves cómo te ha salido el tiro por la culata.

En las nuevas elecciones que harán Gómez y Tari, los milagros que ellos hagan que me los claven aquí.

Cada vez que oigo decir que van á arreglar las calles, quisiera tener un carro y á mi hermanito de alcalde.

Por no sufrir el fracaso quieres marcharte á tu casa; en amores y en política ¡sale tanta calabaza!

Aunque las piedras te voten en el día seis de Marzo, ya veremos lo que queda de las ruinas de un sabio,

Qué tal andarán las cosas para la comandataria, que hasta los republicanos ya le vuelven las espaldas.

Carlista y conservador, de Montero y de Moret, y seré del moro Muza si este me ofrece el poder.

No solicites mi voto que no lo conseguirás; bastantes micos me has dado, no me darás ni uno más.

Al pie de una cruz bendita envuelta con negro manto, llora la comandataria su perdido cacicato.

En las elecciones próximas el pueblo liquidará todas las cuentas que tiene con doña legalidad.

El domingo, en la Glorieta, de electorero te ví, llevabas una pistola, por eso te conocí.

No vayas buscando votos porque perderás el tiempo, ¿quién vota á la comandita, sabiendo que vota á un muerto?

Árboles, selvas, paseos, ¡cuánto tronco y cuánta rama! ¡y cuántas hojas caídas tiene la comandataria!

Dicen que los labradores cojen con más abundancia cada vez que dan el voto contra la comandataria.

Ayer, doña Comandita, por el campo iba corriendo, y al verla los labradores les embestian sus perros.

La horrible comandataria hace tiempo que está enferma, y á la infame es bien seguro que la matará la febra.

UNO MÁS.

Alicante: Imprenta de Antonio Reus

FABRICA DE HORMAS

para calzado de todas clases

MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA

DE

C. Bañón.-Elda

ESPECIALIDAD EN HORMAS A LA MEDIDA

Depósito y Representante

FRANCISCO IBÁÑEZ APARICIO

23—Salvador—23— ELCHE

Enseñanza á domicilio de Dibujo y Pintura desde primero de Octubre, por

Don Pedro Ibarra y Ruiz

Precios convencionales

Clases especiales de dibujo y pintura de adorno, para señoritas
Dirigirse á la calle de San Isidro, núm. 24